

MANUAL DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. GUÍA LIBERTARIA DE LECTURAS PARA NIÑOS

María José Bruña Bragado



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

MANUAL DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL. GUÍA LIBERTARIA DE LECTURAS PARA NIÑOS

María José Bruña Bragado



Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**
En ella encontrará el catálogo completo y comentado

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

Ilustración de cubierta: Eduardo Cano

© María José Bruña Bragado

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.
Vallehermoso, 34. 28015 Madrid
Teléfono: 91 593 20 98
www.sintesis.com

ISBN: 978-84-9171-014-1
Depósito legal: M. 20.252-2017

Impreso en España - Printed in Spain

Índice

1. Preliminares. Empecemos por el principio	7
1.1. Fantasía, humor y empatía.....	7
1.2. Creatividad, esfuerzo y cooperación.....	13
1.3. Una mirada al canon escolar. Clásicos y modernos	17
2. Literatura infantil. Concepto, caracterización, historia, funciones y géneros	27
2.1. Breve historia de la literatura infantil. Concepto, caracterización y funciones.....	27
2.1.1. Repaso por la literatura infantil de América Latina	33
2.2. Los géneros literarios en la literatura infantil: poesía (oralidad, folclore), narrativa (fabulación), teatro (juego dramático, participación), libros de imágenes, cómics. <i>De te fabula narratur</i>	37
2.2.1. La lírica o poesía infantil.....	38
2.2.2. El cuento o relato infantil	40
2.2.3. El teatro infantil.....	47
2.2.4. El cómic, la ilustración, la novela gráfica	49
3. El tratamiento didáctico de la literatura y la competencia literaria. Atravesemos el espejo	53
3.1. Algunas nociones teóricas sobre la enseñanza de la literatura. Educar la mirada	53

3.2. Valores éticos y democráticos en los textos literarios contemporáneos (y clásicos)	54
3.2.1. Género y educación.	
¿Quién quiere ser la princesa del guisante?	75
3.2.2. De lentitud, consumo y nuevas tecnologías.	
La tortuga y la liebre	86
3.2.3. La brújula de América Latina. Nuestro norte es el sur	93
3.2.4. Conciencia cívica, biodiversidad y ecología.	
Los derechos naturales de los niños	102
3.2.5. Diversidad afectivo-sexual, identidad y autoestima, nuevos modelos de familia. Paula tiene dos mamás	107
3.2.6. Diversidad étnica y racial, multilingüismo, multiculturalidad. El día que Saída llegó	113
3.2.7. Cómo combatir el acoso escolar y educar en la no violencia, la empatía y la capacidad de resiliencia. Juul	120
3.2.8. Sobre otras capacidades y otros sueños.	
El cazo de Lorenzo	124
3.3. Análisis de las ediciones dirigidas al público infantil. Ilustradores y álbumes ilustrados, editoriales. Criterios para una buena selección	128
4. Producción de textos, reflexión crítica y dinamización de la lectura.	
El arte de contar. El gozo de leer	133
4.1. Literatura y creatividad: técnicas para el desarrollo de la expresión escrita y oral. Cadáver exquisito, binomio fantástico, <i>limerick</i> , error creativo y otras (Propp, Rodari, Queneau, Calvino, Molist)	133
4.2. La promoción de la lectura. Lectura y sociedad. Autonomía lectora y sensibilidad (Molist, Pennac)	142
4.3. El maestro como “mediador” (Zavalloni). Hacer camino juntos..	148
4.4. Animación a la lectura: ámbitos, estrategias, sensibilidades y técnicas. Revistas digitales, reseñas, blogs y guías de lectura. Modalidades de bibliotecas escolares infantiles y bibliotecas de aula	154
4.5. Interdisciplinariedad: arte, filosofía, música	158
Bibliografía	169

2

Literatura infantil. Concepto, caracterización, historia, funciones y géneros

“Niño y trompo:
cada vez que lo lanza
cae, justo, en el centro del mundo”.

Octavio Paz

2.1. Breve historia de la literatura infantil. Concepto, caracterización y funciones

“El comienzo de la literatura es folclore traducido en signos gráficos”.
Gustav Propp

“¿Qué fueron para mí mis primeros libros? Para recordarlo tendría que olvidar primero todo lo que sé sobre libros. No leías los libros de un tirón, sino que te detenías; los habitabas, te quedabas prendido entre sus líneas y, al volver a abrirlos después de una pausa, te encontrabas por sorpresa en el punto en el que te habías detenido”. *Walter Benjamin*

“No concibo a un escritor que lea solo lo que sus contemporáneos y compatriotas escriben. Mi actitud ante la tradición es ambivalente, pero prefiero conocerla y asumirla como herencia, aunque, naturalmente, algunos textos me irriten. Por ejemplo, Francisco de Quevedo. Cruel denostador de mujeres, anti-semita, homófobo, imperialista, ultracatólico, etc. A veces su lectura me perturbaba. Pero el mismo hombre, con esa misma mano y esa lengua viperina, escribió el más bello soneto de amor del castellano”. *Verónica Murguía*

La formación literaria de los futuros maestros es fundamental. En la enseñanza de Infantil y Primaria se inicia a los niños en la lectura a través de obras pertenecientes a la llamada “literatura infantil y juvenil” y solo mediante fragmentos se les dan

a conocer las grandes obras de la literatura. Quizá por ese motivo, la materia de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) en los planes de Magisterio aspira a cubrir las necesidades de formación literaria de los futuros maestros. Sin embargo, teniendo en cuenta que la formación de un maestro debe ser siempre superior a la que imparte a sus alumnos, los estudiantes de Educación Infantil y Primaria, ha de conocer y haber leído a los clásicos de la literatura hispánica (y universal), saber las claves y la interpretación del lenguaje literario, los mecanismos de creación literaria y, sobre todo, debe ser amante de la lectura para poder transmitir su entusiasmo a los alumnos. Según Moreno Arteaga:

¿Puede alguien que no ha tenido la oportunidad de desarrollar el gusto por la lectura enseñar –nótese el verbo enseñar– literatura? ¿Puede alguien que no es lector literario inducir a los niños a disfrutar los textos literarios? ¿Puede alguien que no es lector literario, que no tiene una formación mínima indispensable para interpretar y valorar adecuadamente los textos literarios, seleccionar y dar a leer “verdadera” literatura infantil? ¿Puede discriminar entre la enorme producción editorial para niños llena de textos de ínfima calidad? ¿Puede hacerlo con un curso de literatura infantil? Nos permitimos seguir, ¿puede apreciarse la verdadera literatura infantil sin una formación literaria previa? ¿Es posible acceder a los complejos mecanismos de la creación literaria para niños en donde confluyen, por lo menos en los textos destinados a los niños de preescolar, arte y literatura, creación culta y creación popular? Lamentablemente la respuesta a estas preguntas es negativa. Se necesita mucho más que un curso de literatura infantil para enseñar, para transmitir literatura a niños, para contribuir a desarrollar hábitos lectores, para despertar el amor por los libros, para desarrollar estrategias de lectura.¹

La enseñanza de la literatura ha variado su perspectiva a lo largo de la historia en función de los valores sociales y de la mentalidad de la época. En el último tercio del siglo XIX y durante todo el siglo XX, la ciencia de la literatura se desarrolló epistemológicamente, con fundamentos y métodos propios que establecían principios para el estudio y la comprensión de las obras literarias. A mediados del siglo pasado, las teorías formalista y estructuralista propiciaron un nuevo modelo didáctico en la enseñanza de la literatura, al sustituir la memorización de datos sobre periodos, movimientos, obras y autores por el análisis de textos literarios, aunque ello no supuso una mejora en la lectura de las obras literarias completas. Como afirma Pedro Cerrillo:

La superposición de diferentes métodos ha sido, probablemente, una dificultad importante para la constitución de una Ciencia de la Literatura que

¹ J. MORENO ARTEAGA, “De la Didáctica de la Literatura a la transmisión de la Literatura: reflexiones para una nueva educación literaria”, *Especulo: Revista de Estudios Literarios* 31 (2005). En: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/didactic.html> [09/11/2014].

proporcionara un marco teórico general con capacidad para articular y dar sentido a los conocimientos parciales.²

Se puede hablar de cuatro modelos didácticos. El modelo retórico, el historicista, el modelo textual basado en el comentario de texto y, por último, el modelo basado en el conocimiento del texto: la educación literaria. En los años ochenta se puso de moda el concepto de “formación literaria” frente a la “enseñanza de la literatura”. Es fundamental considerar, en este sentido, el importante libro de Juan Cervera, *La literatura infantil en la Educación Básica*.³ El interés se centra ya no en el texto literario, sino en el proceso de lectura, en desarrollar una competencia lectora en el alumno y animarlo a leer. Se buscan más textos cercanos a los intereses de los alumnos para crear hábitos de lectura. Las teorías constructivistas, la teoría de la recepción y las ideas aportadas por la semiótica sustentan este nuevo modelo. El libro se concibe como un objeto de consumo y la proliferación de publicaciones, colecciones y textos adaptados invade las aulas. La literatura adopta un papel interdisciplinar y la labor pedagógica del fomento de la lectura se orienta para que traspase el ámbito de la clase de Lengua y Literatura, es decir, se pretende que la tarea de animar a la lectura y de trabajar textos literarios sea competencia de todos los maestros desde su área didáctica.

Darío Villanueva ha señalado, sobre lo incuestionable de la función educativa y social de la literatura, que esta puede desempeñar un papel insustituible para la recta formación de los ciudadanos en el sentido “plural y democrático”, pero en cuanto al método y a partir de qué teorías, indica que:

Quizá el método inmediato y urgente que debe ser rescatado para la enseñanza de la literatura sea el de la lectura: aprender a leer literariamente otra vez. Porque paradójicamente esa competencia se está perdiendo...⁴

De acuerdo con esto, la educación literaria en las escuelas, tal y como consigna Rosa Ana Martín Vegas, se desarrolla a partir de planes para el fomento a la lectura. Estos proyectos diversifican una serie de actividades para realizar todo el curso escolar entre las que se encuentran las siguientes:

- Lectura de obras adaptadas y adecuadas a los intereses de los alumnos.
- Selección de textos de literatura infantil y juvenil.
- Recital de poesía.

² P. CERRILLO, *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria. Hacia una nueva enseñanza de la literatura*, Barcelona: Octaedro, 2007, pág. 16.

³ J. CERVERA, *La Literatura Infantil en la Educación Básica*, Madrid: Cincel-Kapelusz, 1986.

⁴ Citado por P. CERRILLO, *op. cit.*, pág. 20.

- Biblioteca del aula.
- Actividades en la biblioteca del centro escolar.
- Carteles ilustrativos.
- Mercadillos literarios.
- Blogs de lectura.
- Coloquios sobre libros.
- Representaciones teatrales.
- Conferencia de un escritor.
- Visita de un ilustrador de cuentos.
- Talleres de creación literaria.⁵

Especialmente interesante para la asignatura de Literatura Infantil y Juvenil y Enseñanza de la Literatura, como veremos en el capítulo 3, y para la literatura infantil y juvenil en general, es la teoría de los polisistemas que aparece en Israel con el grupo de investigación de Itamar Even-Zohar, que plantea la visión del fenómeno literario como un polisistema constituido por un “centro” que coincide con la literatura canónica y oficial y una “periferia”, ocupada por textos no canónicos que se dirigen a un público lector determinado, pero que, como algo cambiante en función de las circunstancias sociales y culturales, pueden pasar al “centro” en un momento dado y viceversa.⁶

Se trata de impulsar y dinamizar algunas de estas actividades y prácticas entre los maestros tanto de Educación Infantil como de Primaria, teniendo siempre muy presente la idea de “polisistemas”. Con el apoyo de los servicios de actividades culturales de las universidades o centros educativos podrían desarrollarse clubes de lectura acompañados de conferencias de escritores cuya obra haya sido previamente leída durante los mismos o talleres de creación literaria. Por otra parte, se pueden asimismo elaborar blogs de animación a la lectura de forma individual o colectiva. La selección de lecturas infantiles y juveniles, así como las dramatizaciones, recitales de poesía en voz alta y reseñas deberían formar parte de la dinámica habitual en las clases. Por último, me gustaría apuntar la importancia de la denominada paraliteratura o cómic porque, antes de aprender a leer, los niños hojean con curiosidad los cómics atraídos por sus imágenes.⁷ Como se verá en la

⁵ R. A. MARTÍN VEGAS, *Manual de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, Madrid: Síntesis, 2009, págs. 259-260.

⁶ Para profundizar en esta teoría y en su aplicación práctica a la Literatura Infantil y Juvenil, consúltese el capítulo “Literatura Infantil y Juvenil. Su importancia en la educación literaria” incluido en el citado libro de P. CERRILLO, págs. 33-54.

⁷ Los modelos de creación literaria –ejercicios de fantasía de Rodari, surrealistas, del grupo Oulipo, escritura por consignas, actualización de clásicos, recreación– que dependen de la capacidad didáctica del profesor, su formación académica, creatividad e ingenio, así como todo lo que tiene que ver con los planes de fomento a la lectura, se desarrollan en el apartado 4. En todo caso, nuestro concepto de la enseñanza de la literatura se asentaría en cuatro pilares: 1. La defensa del atractivo

selección posterior, en este libro se sigue la idea de Darío Villanueva combinada con posturas como las de Daniel Pennac, Gianni Rodari o Pep Molist. En suma, lo que probablemente se necesita actualmente sea enseñar a apreciar la literatura o, en todo caso, poner a los alumnos en disposición de apreciarla y valorarla. Así pues, hoy día debemos entender la “competencia literaria”, con todo lo que implica como actividad cognitiva de lectura y medición del nivel de eficiencia del lector ante cualquier texto, como una enseñanza que busque que el alumno aprenda a leer, a gozar con los libros y a valorarlos, es decir, haga posible la experiencia personal de la lectura que, además, llevará aparejados un análisis del mundo interior y la capacidad para interpretar la realidad exterior. En todo esto consiste la verdadera “formación literaria” para el maestro, transmisor, sobre todo, del entusiasmo y la pasión por los libros en su futuro profesional. En este sentido, aunque es importante que conozca las principales características, escuelas, autores y obras de la literatura española e hispanoamericana –en realidad, de la literatura universal–, no lo es menos que tenga ilusión, entusiasmo y pasión por esas lecturas. Una herramienta imprescindible como auxilio del maestro en su tarea formativa en lo que concierne a la historia de la literatura es el repaso personal, ameno, inteligente que hace Ana Garralón en su espléndido ensayo *Historia portátil de la literatura infantil*.⁸ Este libro sencillo pero completo y sin pretensiones es muy recomendable como guía histórico-literaria en la asignatura Literatura Infantil y Juvenil.⁹ En su recorrido, Garralón establece una serie de pautas para mirar los textos, tanto los clásicos como los contemporáneos, sin ceñirse exclusivamente al ámbito hispánico pero sí prestándole una particular atención. Entiende, en primera instancia, la importancia que tiene algo tan aparentemente arbitrario como el gusto, la sensibilidad lectora, la emoción o la empatía y por ello nos ofrece una mirada al sesgo a la historia de la literatura infantil y juvenil, mirada subjetiva que, sin embargo, es enormemente lúcida dada su experiencia como crítica, bloguera, maestra e investigadora.¹⁰ Es una biblioteca de autor, de autora en este caso, que considero el mejor punto de partida para hablar de historia de la literatura infantil, de sus principales hitos o escalas, de sus géneros, funciones y particularidades. Sobre dichos cimientos se pueden siempre incorporar la mirada propia y añadir algunos textos y libros partiendo de similares criterios: la sensibilidad lectora y la acuciante actualización de contenidos y temas en el campo cultural infantil y juvenil actual. Por otra parte,

de la lectura de la obra literaria en sí misma. 2. La aceptación de las interpretaciones personales que cada receptor haga de la lectura de la obra literaria. 3. La concienciación sobre los valores formativos de la lectura literaria. 4. El trabajo simultáneo de lectura significativa y escritura significativa.

⁸ A. GARRALÓN, *Historia portátil de la literatura infantil*, Madrid: Anaya, 2001.

⁹ La visión de Garralón se puede completar con el libro, ya clásico, de B. HÜRLIMANN, *Tres siglos de literatura infantil europea*, Barcelona: Juventud, 1968.

¹⁰ Blog de la autora: *Anatarambana. Literatura Infantil. Explorando temas, ideas, libros y otros asuntos*. En: <http://anatarambana.blogspot.com.es> [02/02/2015].

Garralón presta especial atención al área de la producción latinoamericana, terreno que, no obstante, se ha considerado preciso ampliar y completar en este libro. Es obvio que, a medida que nos acercamos al presente, la producción se va volviendo ingente y cada vez mejor documentada y referenciada, con una mayor relevancia también del justo papel de los ilustradores, traductores y editores. Es obligado tener en cuenta que la exhaustividad no puede ser el principal objetivo, entre otros motivos, porque se trata de una primera introducción a los futuros maestros en el tema, pero sí lo han de ser el rigor y el conocimiento en la selección realizada, así como el deseo de documentar, reunir y dar coherencia a los datos e informaciones hasta ahora dispersos acerca de esta disciplina o bloque de estudio de historia relativamente nuevo como es el de la literatura infantil y juvenil –más desconocida aún en el caso de América Latina–. En realidad, el reconocimiento de la existencia de la LIJ es todavía reciente en el ámbito hispánico. Como señala Cerrillo:

[...] ni la ingente labor editorial de Calleja a partir del último cuarto del siglo XIX, ni la importante presencia en el mundo editorial del primer tercio del siglo XX de autores como Antoniorrobes, Elena Fortún, Manuel Abril, María Teresa León o Salvador Bartolozzi fueron suficientes para que se admitiera y valorara antes la existencia de una literatura para niños.¹¹

No obstante, no debemos olvidar que la pequeña gran historia del libro infantil, es decir, lo que hubo antes de ese reconocimiento –porque libros o historias para niños ha habido desde siempre–, es igual de importante. Los niños siempre han sido receptores de historias, retahílas, canciones, relatos –como se explicará en el siguiente apartado a partir de las orientaciones de Rodríguez Almodóvar– y, además existe todo un dominio internacional introducido en los países hispánicos desde adaptaciones y traducciones que Garralón explora en detalle por en su libro, *Historia portátil de la Literatura Infantil*, recomendable como hilo conductor y guía completa en lo que concierne a la periodización de la LIJ.

El aumento espectacular de la producción y desarrollo de libros infantiles en las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI en todo el mundo y, en lo que a nosotros nos compete más de cerca, en España y América Latina, requeriría un estudio casi independiente, y ocupará un espacio más extenso en este libro debido a la revisión y actualización del canon de lecturas que se propone a partir del trabajo con los valores democráticos, sociales y cívicos *La brújula infantil de América Latina. Nuestro norte es el sur*: ecología, multiculturalidad, respeto a la discapacidad, al género y a la diversidad afectivo-sexual, nuevos modelos de familia, desarrollo de la capacidad de resiliencia y fomento de la “lentitud” como modelo de práctica educativa.

¹¹ P. CERRILLO, *op. cit.*, pág. 34.

2.1.1. *Repaso por la literatura infantil de América Latina*

A continuación se habla, más en detalle, de la producción del continente, de su historia y proyecciones actuales a partir de las conclusiones extraídas del primer Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil (CILELIJ), que fue organizado desde España por la Fundación SM, en colaboración con la DIDAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) de Chile en febrero de 2010. Pese al terremoto que lo interrumpió, contó con más de cuatrocientos congresistas (autores e ilustradores, editores, bibliotecarios, profesores, especialistas, críticos, promotores de lectura) llegados de España y de todos los países de América Latina.¹² Se hizo un homenaje a cinco mujeres, cinco autoras emblemáticas: Teresa Castelló Yturbide, Pascuala Corona, Alicia Morel, Montserrat del Amo, María Elena Walsh y Lygia Bojunga. Y del encuentro nacieron dos libros fundamentales, pues esta forma adoptaron las Actas del Congreso que pretendieron ser un hito en el estudio de la LIJ iberoamericana: una *Historia de la Literatura Infantil en América Latina*, por el especialista chileno Manuel Peña, y un *Gran diccionario de autores de LIJ latinoamericanos*, encargado a especialistas de todos los países y coordinado por Jaime García Padrino.¹³

Podríamos considerar el inicio de la literatura infantil en América Latina desde que se comenzaron a imprimir determinados libros. Sin embargo, la oralidad y el folclore en esta veintena de países, con tantas lenguas, tantas culturas distintas, tanta diversidad, es tan rica que no podemos menos que considerar que su

¹² El programa de esta primera cita o encuentro incluyó una visión verdaderamente panorámica de la LIJ en Latinoamérica y España: cronológicamente se abarcó desde la LIJ precolombina hasta nuestros días; geográficamente estuvieron presentes todos los países iberoamericanos. Existían ya antes congresos locales (no muchos) que abordaban temas particulares, pero fue la primera vez que se celebró uno que aglutinaba a tantos países y cuyos contenidos fueron tan amplios. Se presentaron los resultados de estudios sobre historia de la LIJ, historia de la ilustración, tendencias actuales de la LIJ en cada país, iniciativas a favor de la lectura, perspectivas de futuro, etc. Intervinieron más de ochenta ponentes de España y América –incluido Brasil; el Congreso fue bilingüe–. Se pretendió que fuera una especie de congreso fundacional de la LIJ iberoamericana, es decir, de la península ibérica más los países de Latinoamérica. El Congreso lo organizó la Fundación SM dentro de sus programas de fomento del libro infantil y juvenil, junto con la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) de Chile.

¹³ M. PEÑA MUÑOZ, *Historia de la literatura infantil en América Latina*, Madrid: Fundación SM, 2009 y J. García-Padrino, *Gran diccionario de autores de LIJ latinoamericanos*, Madrid: Fundación SM, 2009. He tratado por todos los medios de conseguir ambos libros, pero al ser ediciones limitadas publicadas por la Fundación para el evento no ha sido posible. Seguramente puedan encontrarse en bibliotecas públicas y universitarias. Una de las conclusiones, por otra parte, más interesantes de este congreso señala que la interacción entre España y América Latina es menor de la que debería. Los mercados son distintos porque en América es esencial la compra pública, con las servidumbres que eso acarrea, y en algunos países es poca la importancia de las librerías. Aun así, España está muy presente en el mundo de la LIJ americana; pero cada vez es más frecuente ver a editoriales francesas y anglosajonas introduciéndose en aquellos mercados.

literatura infantil nace mucho antes, en las escuelas y los hogares, a partir de la palabra contada y cantada. Como señala Garralón, “los cuentos y la mitología de la época prehispánica tienen aún una presencia destacada en diferentes culturas de América Latina”.¹⁴ América Latina es un “auténtico continente poético lleno de temas y motivos”.¹⁵ Es indudable que el folclore y la tradición oral, de genealogía esencialmente femenina, ha nutrido el patrimonio literario escrito. Con la llegada de la imprenta a la Nueva España en 1539 comienza la producción escalonada de libros para niños. Así, Perú fue el primero en hacerlo (1581) y Uruguay el último (1870). Los primeros libros para niños son silabarios para comenzar a leer¹⁶ y libros de corte religioso o moralizante.¹⁷ En principio, como en España, la pedagogía y lo doctrinario prima sobre la fantasía y la ficción e incluso reprime conscientemente lo literario. A mediados del siglo XIX, cuando en Europa están naciendo grandes libros para niños, en América Latina la literatura infantil no se considera como recreación, creación o un espacio de transmisión cultural. No parece necesario volver a la teoría eurocéntrica del retraso histórico o *décalage* de América respecto a Europa –recordemos a tal efecto el discurso elocuente en este sentido que dio García Márquez en 1982 en Estocolmo, cuando recibió el Premio Nobel de Literatura–, pero es obvio que los patrones, esquemas y modelos llegan en ese momento de Europa y todavía no se puede hablar de libertad, autonomía o resistencia cultural en el continente. De este modo, en el siglo XIX encontramos poco espacio para la ficción. Únicamente aparecen algunas comedias escolares en Chile, alguna colección de relatos en Brasil¹⁸ y una selección antológica de fábulas, poemas y cuentos en Venezuela a cargo de Amenodoro Urdaneta: *El libro de la infancia* (1865). El primer autor que se salió del esquema implantado ideológica y culturalmente desde Europa fue un diplomático colombiano, Rafael Pombo, afincado en Nueva York, al que se le encargó la traducción de cuentos y poemas

¹⁴ GARRALÓN, A.: “Los precursores”, dossier “La literatura infantil y juvenil en Hispanoamérica”. *Cuadernos Hispanoamericanos* 2015; 776 (febrero); pág. 4.

¹⁵ “Muchos niños en América Latina reciben la palabra con un mundo lleno de sonidos, ecos, resonancias, ritmo y juego: ‘¿Periquito, mandurico, / quién te dio tan grande pico?’. El folclore es un tesoro fabuloso del que se han alimentado escritores de todas las épocas y cuyo rastro es fácil de seguir. Para los más chiquitos, encontramos fórmulas sencillas para mover las manos, balancearse, comenzar a andar, hacer cosquillas, curar o hacer conjuros: ‘Sana, sanica, / cuando pases / por mi puerta / te daré una manzanica’. Más tarde, llegan los juegos para saltar, esconderse, jugar a ciegas, jugar con chapas o a las canicas, pero también juegos de corro, de columpio, pasacalles y coplas de burlas: ‘Estaba la muerte un día / sentada en el arenal, / comiendo tortilla fría / pa’ ver si podía engordar’”. *Ibid.*, pág. 4.

¹⁶ El más antiguo que se conoce es el del padre Zárate, titulado *Cartilla*.

¹⁷ Uno de los primeros libros es *Fábulas morales para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras*, de JOSÉ IGNACIO BASURTO, aparecido en México en 1802.

¹⁸ *Historias da Carochinha* (1884), de Alberto Figueredo Pimentel. Está inspirada en las recopilaciones de Perrault y los hermanos Grimm, pero con relatos nacidos del folclore, tradición y oralidad brasileños.

infantiles al estilo de las *nursery rhymes* británicas. Así, Pombo recreó con humor e imaginación esa tradición en dos volúmenes: *Cuentos pintados* (1867) y *Cuentos morales para niños formales* (1869). La musicalidad, el sentido del humor absurdo, el ritmo y el juego de estas recreaciones marcarían un antes y un después en la literatura infantil del continente y restarían importancia al severo tono moralizante y doctrinario del resto de libros infantiles del periodo. Otro clásico imprescindible del XIX es José Martí, quien en sus viajes por el continente descubrió otro tipo de literatura para estimular a un niño sensible, intuitivo y que aprecia la calidad literaria. El Romanticismo privilegió a un niño inteligente, libre y curioso que mira a un futuro ideal, continental, fraternal, frente a la enseñanza moral castradora e individual y Martí lo muestra muy bien en sus textos infantiles, especialmente en los dedicados a su hijo.¹⁹ Rubén Darío coge el testigo romántico en el modernismo y da importancia capital a lo literario hasta llevarlo a su máxima expresión, frente al tono moral o pedagógico. Recordemos el poema “A Margarita Debayle” y *Azul* (1888), cuyas prosas pueden tener, en la mayoría de los casos, como destinatarios privilegiados, a los niños. Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral²⁰ y Nicolás Guillén son algunos otros nombres imprescindibles del periodo modernista y de las décadas posteriores. Ibarbourou desarrolló temas clásicos en el teatro infantil y Guillén el tono de crítica social en todo un clásico entre los libros para niños: *Por el mar de las Antillas anda un barco de papel* (1977). En Venezuela destaca la figura de Aquiles Nazoa y su *Método práctico para aprender a leer en VII lecciones musicales con acompañamiento de gotas de lluvia* (1943). En Argentina, José Sebastián Tallón, con su poemario *Las torres de Nuremberg* (1927), y Javier Villafañe, titiritero que se movía en La Andariega, carreta repleta de creatividad, contador de cuentos y recopilador, son los precursores de la literatura infantil. Sus libros *El gallo pinto* (1944) y *Los sueños del sapo* (1963) son emblemáticos. Otra obra clave del periodo en Argentina es *Tutú Marambá* (1960), de María Elena Walsh, seguida por *El reino del revés* y *Zoo loco*, ambas editadas en 1965. También es obligado mencionar a Elsa Bornemann con *Tinke Tinke* (1970), *El libro de los chicos enamorados* (1977) y *Disparatario* (1983). Los anticuados libros escolares españoles, que nada tenían que ver con América Latina, poco a poco se

¹⁹ En el periódico que publica –solo contó con cuatro números, aunque posteriormente se publicó en forma de libro– y que parte de la tradición educativa y enciclopédica pero impregnada de temas latinoamericanos, dice Martí: “Cada número contiene, en lectura que interesa como un cuento, artículos que son verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura, junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos. Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarman al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso”. El poeta Gastón Baquero se refirió a este periódico ecléctico e ilustrado de José Martí como “aula abierta”. Citado por A. GARRALÓN, *op. cit.*, pág. 7.

²⁰ En Chile, por cierto, aparecen interesantes antologías o recopilaciones, como las llevadas a cabo por Roberto Lenz, Julio Vicuña Cifuentes o Ramón A. Laval.

iban dejando atrás. En México destaca Amado Nervo. En Cuba, además de Guillén, el exiliado republicano Herminio Almendros, formado en la tradición pedagógica republicana de la Institución Libre de Enseñanza, quien toma motivos del repertorio oral cubano para sus cuentos de *Oros viejos*, también conocido como *Pueblos y leyendas* (1961). Fue director de la Colección Editora Juvenil en Cuba, conocida entonces como Editora Nacional. América Latina –sobre todo México y Argentina, pero también Cuba o Puerto Rico– fueron un espacio fundamental de acogida del exilio republicano español y ámbito de la renovación editorial y cultural infantil que había comenzado en España en los años veinte y treinta. En Brasil es ineludible citar a José Bento Monteiro Lobato, fundador de la industria del libro en su país y “verdadero revolucionario tanto en contenidos como en estilo”, según Garralón.²¹ Con más de veinte libros infantiles, se dirigió siempre al niño como un interlocutor inteligente y sensible al que se podía hablar de historia, política o economía. Destaca *El rancho del pájaro amarillo*, serie publicada desde 1920 hasta 1947. En Costa Rica es notable la presencia de Carmen Lyra, educadora que dirigió la Escuela Normal Montessoriana, donde dejó su impronta como activista política y social. De su contacto con el pueblo queda constancia en los veintitrés relatos que configuran *Cuentos de mi tía Panchita* (1920), donde reescribe cuentos populares con humor y una mirada social que denuncia las desigualdades. En la renovación de estos recopiladores hay mucha originalidad, pese a que la base de sus textos no es plenamente original. Es el caso también de la mexicana Pascuala Corona. Sus *Cuentos mexicanos para niños* (1945) fijaron la tradición oral mexicana. Otro de sus libros al estilo de *Las mil y una noches* es *El pozo de los ratones*, en el que nos encontramos en un rancho en el que se preparan tamales para cenar y, mientras se van esponjando, se insertan las historias y relatos. Por último, es preciso mencionar a Horacio Quiroga, que inspirado en Kipling da su toque autóctono a la literatura infantil poblando sus relatos de tucanes, yacarés, flamencos y anacondas en *Cuentos de la selva*. Y lo hace en un momento en que la literatura rioplatense era eminentemente urbana. Quiroga es un maestro del cuento breve. En muchas ocasiones contó a sus hijos estos cuentos sobre el hombre frente a la naturaleza, la supervivencia, la humanidad y el sentido social y luego los escribió para revistas, periódicos y libros.

Así concluimos, momentáneamente, este repaso que se retomará para hablar de la literatura infantil contemporánea producida en América Latina, incluida la extraordinaria vitalidad de los libros-álbumes y las editoriales independientes, en el apartado “Nuestro norte es el sur”.²²

²¹ A. GARRALÓN, *op. cit.*, pág. 10.

²² Para completar este panorama, consúltese: A. O. RODRÍGUEZ, *Panorama histórico de la literatura infantil en América y El Caribe*, Bogotá: CERLALC, 1994.

2.2. Los géneros literarios en la literatura infantil: poesía (oralidad, folclore), narrativa (fabulación), teatro (juego dramático, participación), libros de imágenes, cómics. *De te fabula narratur*

“El cuento retorna y prolonga ‘la iniciación’ al nivel de lo imaginario. Si constituye una diversión y una evasión es únicamente por la conciencia banalizada del hombre moderno. En la psique profunda, los escenarios iniciáticos conservan su gravedad y continúan transmitiendo su mensaje, operando sus mutaciones. Sin darse cuenta [...] el hombre de las sociedades modernas se beneficia todavía de esta iniciación imaginaria aportada por los cuentos”. *Mircea Eliade*

“No es posible ningún discurso total y totalmente explicativo del mundo, sino que hay que abrirse a lo desconocido. Todos los críticos del marxismo, del psicoanálisis, del estructuralismo, han certificado que esa cualidad totalizadora no existe para ninguna teoría ni para la realidad misma, sea esto lo que sea, o por lo menos para ninguna teoría que no tenga en cuenta a las demás”. *Antonio Rodríguez Almodóvar*

Los géneros de LIJ son, como en la literatura, lírica, narrativa y dramática, aunque, como veremos, ocupan un espacio nuevo y se van introduciendo históricamente los denominados “géneros fronterizos”, como los cómics o novelas gráficas y los libros de imágenes –en los últimos años, además, desde aplicaciones interactivas y tecnológicas–.²³ Si la literatura, como cualquier producto de consumo y mercado, ha de cuidar aspectos formales para motivar al posible comprador o adquisidor-lector del libro, la LIJ debe, incluso con mayor énfasis, cuidar todos los aspectos del formato editorial y es lo visual o material, de hecho, una de sus características más significativas y distintivas. Los niños y adolescentes son más sensibles a la imagen y al aspecto externo de los libros que los adultos, que están más preparados para seleccionar lo importante y prescindir de imágenes y modas. Por este motivo, las editoriales de textos de LIJ se preocupan sobremedida por cuestiones de soporte. En algunos casos, cuando se trata de libros para los más pequeños, hay muchas más ilustraciones, juegos papirofléxicos y elementos de interacción que texto verbal escrito. Es una manera de estimular a los más pequeños y de introducirlos en el mundo del libro desde su propio mundo de juguete. Remitimos a la clasificación de todos estos elementos de Martín Vegas:

²³ R. APARICIO, *El cómic y la fotonovela en el aula*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1992.

1. *Papel, cartón (cuentos infantiles), tela, plástico...* La explotación de estos soportes ha desarrollado un mercado del libro infantil para niños de 0 a 6 años supuestamente como un juguete más, habitual en su entorno.
2. *Tamaño y forma de la letra.* Hay que tener en cuenta que el proceso lector exige una formación paulatina y un ritmo de ejercitación visual y mental también progresivo.
3. *Encuadernación.* Las editoriales decoran sus colecciones para que sean únicas e identificables. Por otra parte, pensando en el uso que harán los más jóvenes, la encuadernación ha de ser adecuada para que sea duradera.
4. *Portada.* Como en cualquier libro, la portada y el título sirven de gancho para motivar una posible lectura. Dominan los títulos de libros con el nombre del protagonista seguido de la aventura o del tema que se proponga resolver. Los títulos nominales acercan la historia al niño o adolescente, que busca protagonistas a los que poder imitar o con los que poder compararse e identificarse.
5. *La ilustración.* Se trata de algo fundamental. Aparte de ayudar a la lectura y a la comprensión de la historia en muchas ocasiones, embellece la obra y, por consiguiente, engrandece su interés.²⁴

La LIJ se puede clasificar, igual que la literatura para adultos, en tres géneros fundamentales que se analizan en los siguientes apartados.²⁵

2.2.1. *La lírica o poesía infantil*

“La poesía no se comprende, pero produce un entendimiento que nos prende, en el doble sentido de cogernos y encendernos al modo de la llama”. *Kafka*

Nace, claro, de la oralidad, la tradición y el folclore y, aun en su vertiente culta, está impregnada de un fuerte poso popular, como las letrillas de Góngora ya mostraron en su día y como ejemplifica de forma paradigmática la productiva veta “neopopular” de los poetas del 27. Las nanas, canciones de corro y de juegos como la comba, los romances cantados, las adivinanzas, las retahílas, los refranes, los juegos de palabras, etc., forman parte de la lírica infantil popular que todos los niños aprenden en la escuela o en su entorno familiar como un juego. Algunos estudiosos como Rodrigo Caro, Alonso de Ledesma, Rodríguez Marín, Aurelio Espinosa, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carmen Bravo-Villasante, Pedro Cerrillo,

²⁴ *Op. cit.*, pág. 283.

²⁵ Como no queremos olvidar esos “géneros fronterizos”, se dedicará un próximo apartado a este aspecto.

Arturo Medina o Jaime García Padrino, entre otros, han recopilado composiciones líricas infantiles.²⁶ No obstante, son los trabajos, recopilaciones y ensayos de Ana Pelegrín los más relevantes en lo que se refiere a la poesía infantil, la oralidad y el folclore. Destacan especialmente *Cada cual atiende a su juego: de tradición oral y literatura*, *La flor de la maravilla: juegos, romances, retahílas* y el último libro, centrado precisamente en la veta “neopopular” del Grupo del 27: *Huerto del limonar (poetas del 27)*.²⁷ Estos poemas o canciones –la transdisciplinariedad es troncal en un género que en principio no se distingue de las composiciones musicales; no tenemos más que recordar las cantigas medievales– tienen una importante cualidad didáctica: se caracterizan por su simplicidad de forma y contenido y por las repeticiones, aliteraciones, paralelismos, juegos de sonido, ritmos binarios, rimas consonantes, onomatopéyas y encadenamientos sintácticos, que facilitan la memorización.²⁸ Con estos poemas-canciones, los niños aprenden los colores, los nombres de los animales, las estaciones del año, etc., así como a silabear, a confrontar fonemas y a jugar con las palabras.²⁹ Algunas composiciones carecen de significado –y no importa en absoluto; recordemos la “jitanjáfora” de Alfonso Reyes–, solo tienen ritmo y sonoridad, pero son muy interesantes para estimular la creatividad del niño y su gran capacidad para inventar palabras. Por tanto, podemos decir que este primer contacto del niño con la poesía tiene una función lingüística, lúdica pero también social, pues con estas canciones el pequeño participa de actividades de grupo, que estimulan las relaciones y el desarrollo del lenguaje.³⁰

²⁶ Remitimos en este punto, especialmente, a los exhaustivos trabajos de A. Rodríguez Almodóvar, gran estudioso del sustrato popular de la poesía y la narrativa infantil. En la bibliografía se incorporan los títulos más relevantes, aunque merece mención aparte su completo *El texto infinito. Ensayos sobre el cuento popular*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2004.

²⁷ A. PELEGRÍN, *Cada cual atiende a su juego: de tradición oral y literatura*, Madrid: Cincel, 1984; *La aventura de oír: cuentos y memorias de la tradición oral*, Madrid: Cincel, 1988; “Poética y temas de la tradición oral (El romancero infantil)”, en P. CERRILLO, y J. GARCÍA PADRINO, coords., *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pág. 37 y siguientes; *La flor de la maravilla: juegos, romances, retahílas*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2006; *Poesía española para niños*, Madrid: Alfaguara, 2006 y *Huerto del limonar (poetas del 27)*, Zaragoza: Edelvives, 2008.

²⁸ Y son universales, como revela el iluminador estudio comparativo de M. FORNARO: *Entre rondas y juegos: análisis comparativo del repertorio infantil tradicional de Castilla y León y Uruguay*, Montevideo: Universidad de la República, 1998.

²⁹ Son fundamentales también los estudios de P. Cerrillo Torremocha sobre el cancionero popular y la poesía infantil. Destacamos dos: P. CERRILLO TORREMOCHA, *Poesía infantil*, Ciudad Real: Perea libros, 1990; *La voz de la memoria (estudios sobre el cancionero popular infantil)*, Cuenca: Ediciones UCL, 2005 y P. CERRILLO TORREMOCHA y P. C. SÁNCHEZ ORTIZ, coords., *La palabra y la memoria (Estudios sobre Literatura Popular Infantil)*, Cuenca: Ediciones UCL, 2008.

³⁰ Algunos libros que exploran las posibilidades didácticas de la poesía en la escuela son V. MORENO, *El juego poético en la escuela*, Pamplona: Pamiela, 1989; *Va de poesía*, Pamplona: Pamiela, 1999 o el de G. JEAN, *La poesía en la escuela: Hacia una escuela de la poesía*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1996.

En España, no podemos dejar de mencionar a figuras como Concha Méndez, María Teresa León, Rafael Alberti, Federico García Lorca y, sobre todo, Gloria Fuertes, renovadora del género popular desde una aparente pero inteligente sencillez y un humor irracional que la emparenta también con las *nursery rhymes*, con el *no sense* de tradición anglosajona, de la misma manera que emparenta a la argentina María Elena Walsh.³¹ En América Latina hay importantes poetas para niños, algunos ya mencionados en el recorrido trazado: Rafael Pombo, José Martí, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Amado Nervo.³² El crítico Sergio Adricain menciona en un trabajo muy reciente el interés repentino que existe en la actualidad por la poesía infantil creativa y expresiva, lejana del didactismo obsoleto con que en sus orígenes se la asoció en América Latina. En *Poesía actual para niños y jóvenes* hace un somero repaso por los poetas que practican este género infantil en la región latinoamericana en la actualidad.³³

2.2.2. *El cuento o relato infantil*

“Cosas que son deliciosas: Encontrar un gran número de cuentos que no se han leído antes. O adquirir el segundo volumen de un libro con cuyo primer volumen se disfrutó mucho”. *El libro de la almohada, Sei Shonagon*

El género más desarrollado en la LIJ es, como en la literatura para adultos, el narrativo en sus modalidades de novela y cuento.³⁴ Originariamente surgido de la tradición oral y muy vinculado al mito y a la fábula,³⁵ como explican con rigor y detalle

³¹ En el 2017 se cumplió el centenario de la muerte de la autora y diversas actividades lo conmemoraron y celebraron, ejercicio de justicia para una escritora no siempre reconocida: la Fundación Gloria Fuertes, en colaboración con la editorial Torremozas, publicó una biografía de la poeta con anécdotas inéditas durante el primer trimestre del año, además de permitir al sello Blackie Books que publicara una antología de la producción literaria de Fuertes. Por su parte, la Biblioteca Nacional de España (BNE) inauguró en el mes de abril una exposición con algunos documentos sobre la escritora que posee en su fondo bibliográfico. El Ayuntamiento de Madrid organizó también una muestra sobre la autora.

³² Un estudio sobre la poesía oral en México bastante reciente es el ya mencionado en el apartado del exilio republicano, en concreto a la hora de hablar de los hijos de los exiliados: M. DÍAZ ROIG y T. MIAJA, *Naranja dulce, limón partido. Antología de la lírica infantil mexicana*, México: El Colegio de México, 2002.

³³ S. ADRICAÍN, “Poesía actual para niños y jóvenes”, dossier “La literatura infantil y juvenil en Hispanoamérica”, *Cuadernos hispanoamericanos* 776 (febrero 2015), págs. 21-33.

³⁴ Para profundizar en una caracterización completa, acúdase al libro clásico: E. ANDERSON IMBERT, *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona: Ariel, 1996.

³⁵ El mito se refiere a historias fantásticas con carácter simbólico ambientadas en la Antigüedad clásica o en los ancestros de cualquier cultura; la fábula está protagonizada por animales y tiene un carácter moralizante expresado de forma explícita; por otra parte, están el apólogo, la epopeya, la anécdota, el milagro, la hagiografía, el bestiario, la descripción de una aventura, etc.